

7. EL GATO MÉDICO Y LAS GALLINAS

Un gato, habiendo oído que en una granja estaban las gallinas enfermas, disfrazándose de médico, cogió los instrumentos propios de la profesión, se presentó en la granja, y deteniéndose delante de ella preguntaba a las gallinas cómo estaban, y éstas, contestándole, dijeron: «Bien, con tal de que te vayas tú de aquí.»

Así también, los hombres malvados no pasan inadvertidas a los sensatos, aunque se empeñen en aparentar bondad.

14. LA ZORRA Y EL MONO QUE DISPUTABAN SOBRE SU ALCURNIA

Una zorra y un mono que hacían el mismo camino disputaban sobre su alcurnia. Cada uno de ellos contaba muchas historias, y cuando llegaron a unas tumbas, el mono, dirigiendo a ellas sus ojos, suspiró. Al preguntarle la zorra el motivo, mostrándole los sepulcros, dijo el mono: «Pero ¿no voy a llorar al contemplar las estelas mortuorias de los libertas y esclavos de mis padres?» Y ella le dijo: «Pero miente cuanto quieras, pues ninguno de éstos se va a levantar para desmentirte.»

Así también, los hombres mentirosos alardean sobre todo cuando no tienen quienes les contradigan.

16. EL GATO Y EL GALLO

Un gato cogió un gallo y quería comérselo con un motivo razonable. Y así empezó por acusarle de que por cantar de noche era molesto a los hombres no dejándoles coger el sueño. Como éste le respondiera que lo hacía por ayudarles, pues los despertaba para

su trabajo habitual, el gato por segunda vez le dijo: «Pero si incluso te has convertido en un impío al pisar a tus hermanas y a tu madre.» Cuando le dijo que hacía esto en beneficio de sus amos, pues quería que les pusieran muchos huevos, desconcertado él le

dijo: «Pero bueno, ¿es que aunque tú tengas respuestas para todo yo no te voy a comer?» La fábula muestra que una naturaleza malvada, cuando está decidida a delinquir hará el mal abiertamente, si no puede hacerlo con un pretexto razonable.

23. LOS GALLOS Y LA PERDIZ

Uno, que tenía gallos en su casa, al encontrarse casualmente con que se vendía una perdiz domesticada, comprándola se la llevó a su casa para que se criara con los gallos. Como éstos la picasen y persiguiesen, la perdiz estaba apesadumbrada, pensando que la despreciaban por ser de distinta especie. Mas cuando pasado un poco de tiempo vio a los gallos pelearse entre sí y que no se

separaban hasta haberse hecho sangre, dijo para sí: «Pero ya no me enfado por que me piquen, pues veo que ni ellos mismos se perdonan.»

La fábula muestra que los sensatos soportan más fácilmente las insolencias de sus vecinos cuando ven que éstos no perdonan ni a sus familiares.

32. EL ASESINO

Uno que había matado a un hombre era perseguido por los parientes del muerto. Al llegar al Nilo se encontró con un lobo y, asustado, se subió a un árbol que había junto al río y se escondió allí. Al ver que una víbora se le echaba encima se tiró al río. Un cocodrilo lo cogió en el río y se lo comió.

La fábula muestra que para los que están bajo el peso de una maldición ni la tierra, ni el aire, ni el agua son lugar seguro.

40. EL ASTRÓNOMO

Un astrónomo salía cada atardecer de su casa y solía observar las estrellas. Y así, un día en que daba una vuelta por las afueras y tenía su pensamiento del todo en el cielo se cayó sin darse cuenta en un pozo. Y al lamentarse él y gritar, uno que pasaba, cuando oyó sus quejas se acercó y, enterado de lo ocurrido, le dijo: «¡Vaya, hombre!, tú que intentas contemplar lo del cielo, ¿no ves lo que hay en la tierra?»

Podría uno servirse de esta fábula contra aquellos hombres que presumiendo de su fama no pueden realizar ni siquiera las cosas que son normales entre los hombres.

42. EL LABRADOR Y SUS HIJOS

Un labrador que estaba a punto de morir y quería hacer a sus hijos expertos en la agricultura, haciéndolos venir les dijo: «Hijos, en una de mis viñas hay escondido un tesoro.» Tras su muerte, ellos cogieron arados y azadas y removieron todas sus tierras de labor. Y no encontraron el tesoro, pero la viña les dio una cosecha espléndida.

La fábula muestra que el trabajo es un tesoro para los hombres.

43. LAS RANAS QUE BUSCABAN AGUA

Dos ranas, al secárseles la charca, iban de un lado a otro buscando donde quedarse. Y al llegar a un pozo una aconsejó que saltaran sin más. Y la otra dijo: «Ahora bien, si el agua de aquí se seca también, ¿cómo vamos a poder subir?»

La fábula nos enseña a no emprender la obra irreflexivamente.

49. EL VAQUERO QUE PERDIÓ UN BECERRO Y EL LEÓN

Un vaquero que apacentaba una manada de toros perdió un becerro. Como anduvo de un lado a otro sin encontrarlo prometió a Zeus sacrificarle un cabrito

si encontraba al ladrón. Al llegar a un encinar y ver que un león se estaba comiendo al becerro, aterrorizado levantó las manos al cielo diciendo: «Soberano Zeus, hace un rato prometí sacrificarle un cabrito si encontraba al ladrón, pero ahora te sacrificaré un toro si logro escapar de las manos del ladrón.»

Esta fábula podría contarse a propósito de las personas desgraciadas que en la dificultad piden encontrar un remedio, y cuando lo han encontrado buscan librarse de él.

50. LA COMADREJA Y AFRODITA

Una comadreja que se enamoró de un joven hermoso le pidió a Afrodita que la transformase en mujer. Y la diosa, compadecida de su sufrimiento, le dio la forma de una bella muchacha, y, así, al verla el joven se enamoró de ella y se la llevó consigo a su casa. Cuando estaban ellos acostados en el lecho nupcial, Afrodita, queriendo saber si la comadreja, al mudar su cuerpo, había cambiado también de forma de ser, soltó un ratón en medio de la habitación. Ésta, olvidada de la situación presente, se levantó de la cama y persiguió al ratón deseando comérselo. E irritada la diosa con ella, la restableció a su antigua naturaleza.

Así también los hombres malvados por naturaleza, aunque cambien de estado no por eso mudan de carácter.

52. EL LABRADOR Y LOS PERROS

Un labrador, sorprendido por el mal tiempo en su alquería, al no poder salir y procurarse comida, se comió primero las ovejas. Y como el mal tiempo seguía, devoró también las cabras. En tercer lugar, al no producirse mejoría alguna, se dirigió a los bueyes de labor. Viendo los perros lo que pasaba se dijeron unos a otros: «Hay que marcharse de aquí, pues si el amo no se abstuvo ni siquiera de los bueyes, que le ayudan en el trabajo, ¿cómo va a apiadarse de nosotros?»

La fábula enseña que hay que guardarse sobre todo de aquellos que no se abstienen de hacer daño ni a los de su casa.

55. LA MUJER Y LAS SIRVIENTAS

Una viuda diligente que tenía sirvientas acostumbraba a levantarlas para el trabajo, de noche al canto del gallo. Y éstas, fatigadas por el continuo trabajo, decidieron que era preciso retorcer el cuello al gallo de la casa, pues creían que él era el culpable de sus males por despertar de noche al ama. Y les sucedió que, después de hacerlo, se encontraron con más problemas, pues al desconocer el ama la hora por no tener gallo las levantaba más de noche aún.

Así, para muchos hombres sus propios planes son causa de males.

76. EL CIERVO Y EL LEÓN EN UNA CUEVA

Un ciervo, huyendo de unos cazadores, llegó a una cueva en la que había un león y entró allí para ocultarse. Cogido por el león dijo mientras moría: «Si tendré mala suerte que por huir de los hombres me puse en manos de una fiera.»

Así algunos hombres, por miedo a riesgos pequeños, se meten en grandes males.

77. EL CIERVO Y LA PARRA

Un ciervo, perseguido por unos cazadores, se ocultó bajo una parra. Y cuando los cazadores pasaron de largo, él se puso a comer las hojas de la parra. Al volverse uno de los cazadores y verlo, arrojándole la jabalina que tenía lo hirió. Y cuando iba a morir se lamentó diciendo para sí: «Sufro justamente, porque hice daño a la parra que me salvó.»

Podría decirse esta fábula contra los hombres que son castigados por los dioses por hacer daño a sus benefactores.

79. EL GATO Y LOS RATONES

En una casa había muchos ratones. Enterado de ello un gato llegó allí, y cogiéndolos uno por uno se los iba comiendo. Los ratones, como eran continuamente cazados, se metieron en sus agujeros. Y el gato, al no poder apoderarse de ellos, decidió un plan para incitarlos a salir. Por ello se subió a una estaca, y colgándose de ella se hizo el muerto. Uno de los ratones, al verlo, dijo: «Pero ¡eh, tú!, aunque te hayas convertido en un saco no me acercaré a ti.»

La fábula muestra que los hombres sensatos, cuando han experimentado la maldad de alguien no se dejan ya engañar por su hipocresía.

82. EL BURRO, EL GALLO Y EL LEÓN

En una alquería había un burro y un gallo. Y un león que estaba hambriento, cuando vio al burro, se disponía a entrar y comérselo. Asustado ante el ruido producido por el cacareo del gallo -dicen, en efecto, que los leones sienten miedo del canto de los gallos- emprendió la huida. Y el que el león temiese a un gallo le dio alas al burro para salir en su persecución. Y el león, cuando estuvo lejos, se lo comió.

Así también, muchos hombres, animados al ver humillados a sus enemigos perecen sin darse cuenta a manos de ellos.

83. EL MONO Y EL CAMELLO BAILANDO

Levantándose un mono en una reunión de animales, bailó. Y como gustase mucho su actuación y fuese aplaudido por todos, un camello, envidioso, quiso

conseguir lo mismo, por lo que levantándose probó él también a bailar. Como hizo muchas cosas raras, los animales, enfadados, lo apalearon y echaron.

Fábula oportuna para los que rivalizan por envidia con alguien más poderoso y después fracasan por ello.

87. LA OCA QUE PONÍA HUEVOS DE ORO

Hermes a uno que le veneraba de modo singular le regaló, en señal de agradecimiento, una oca que ponía huevos de oro. Y éste, como no soportaba un beneficio a plazos, suponiendo que la oca tenía todo lo de dentro de oro, la sacrificó sin esperar a más. Y le sucedió que no sólo se vio defraudado en sus esperanzas, sino que incluso perdió los huevos, pues encontró que todo lo de dentro era de carne.

Así, muchas veces los avariciosos, por el deseo de tener más, tiran lo que está en sus manos.

94. EL PADRE Y LAS HIJAS

Uno que tenía dos hijas casó a una con un hortelano y a la otra con un alfarero. Pasado un tiempo llegó a la casa de la del hortelano y le preguntó cómo estaba y qué tal les iban las cosas. Ella le dijo que lo tenía todo y que sólo una cosa pedían a los dioses, que viniese el mal tiempo y la lluvia, para que se regaran las hortalizas. No mucho después se presentó también ante la del alfarero y le preguntó cómo estaba. Al decirle ella que no necesitaba ninguna otra cosa y que pedía sólo que continuase el cielo despejado y luciera el sol, para que se secasen los cacharros, le dijo: «Si tú buscas el buen tiempo y tu hermana el malo, ¿por cuál de vosotras haré mis plegarias?»

Así, quienes emprenden al mismo tiempo empresas distintas, es lógico que fracasen en ambas.

97. EL CABRITO Y EL LOBO FLAUTISTA

Un cabrito que se quedó rezagado del rebaño era perseguido por un lobo. Volviéndose el cabrito, le dice al lobo: «Estoy convencido, lobo, de que soy comida tuya, pero a fin de que no muera sin gloria toca la flauta para que baile.» Al tocar la flauta el lobo y bailar el cabrito, lo oyeron los perros y persiguieron al lobo. Volviéndose el lobo dice al cabrito: «Me está bien empleado, pues no debía yo, que soy carnicero, imitar a un flautista.»

Así, los que hacen algo sin pensar si será oportuno, se ven privados de lo que tenían en sus manos.

103 HERMES y LOS ARTESANOS

Zeus mandó a Hermes que les vertiera a todos los artesanos un brebaje de mentira. Él lo preparó, y haciendo una medida igual para cada uno la vertió en

ellos. Como sobraba mucho brebaje, cuando quedaba sólo el zapatero, cogiendo el mortero lo vertió todo sobre él. Desde entonces sucedió que todos los artesanos fueron mentirosos, pero más que todos, los zapateros.

Fábula oportuna para el mentiroso.

108. ZEUS y LOS HOMBRES

Habiendo Zeus modelado a los hombres ordenó a Hermes que vertiese en ellos la inteligencia. Y éste, haciendo una medida igual para cada uno, se la vertió. Y sucedió que los de pequeña estatura, llenos con la medida, llegaron a ser sensatos, y los altos, como no les llegó la bebida a todo el cuerpo (ni a las rodillas) se hicieron insensatos.

Fábula oportuna para un hombre grande de cuerpo pero insensato de espíritu.

120. EL HORTELANO Y SU PERRO

El perro de un hortelano se cayó a un pozo. Y el hortelano bajó al pozo con la intención de sacarlo. Creyendo el perro en su apuro que lo iba a ahogar, le mordió cuando se le acercó. Y éste, ante el trato recibido, dijo: «Pero tengo lo que me merezco, pues ¿por qué, si tú te tiraste, intenté yo librarte del peligro?»
Contra el hombre desagradecido y que hace mal a sus bienhechores.

124. EL CUERVO Y LA ZORRA

Un cuervo, cogiendo un trozo de carne, se posó en un árbol. Viéndolo una zorra y queriendo apoderarse de la carne se detuvo y lo alababa diciendo que era grande y hermoso y que incluso le iba sobre todo ser el rey de los pájaros, y que ello sería completamente posible si tuviera voz. Y él, queriendo demostrarle que también tenía voz, soltando la carne, graznó con fuerza. Y ella corrió y cogiendo rápidamente la carne dijo: «Cuervo, si tuvieras también inteligencia nada te faltaría para ser el rey de todos.»

Fábula oportuna para el necio.

144. EL LEÓN ENCERRADO Y EL LABRADOR

Un león entró en la casa de un labrador. Queriendo éste cogerlo cerró la puerta del corral. Y al no poder aquél salir, mató primero a las ovejas y después se dirigió también contra los toros. El labrador, temiendo por su vida, abrió la puerta. Cuando después de marcharse el león su mujer lo vio lamentarse le dijo: «Pero tú sufres lo merecido, pues ¿por qué querías encerrar a uno ante el que debías temblar incluso desde lejos?»

Así, los que provocan a los más fuertes sufren lógicamente sus arrebatos.

151. EL LEÓN Y EL BURRO QUE CAZABAN JUNTOS

Un león y un burro, asociándose entre ellos, salieron de caza. Y al llegar a una cueva en la que había cabras monteses el león esperaba delante de la entrada a que salieran, y el otro, entrando, saltaba sobre ellas y rebuznaba con la intención de asustarlas. Y cuando el león había cogido a la mayoría de ellas el burro le preguntó al salir si había combatido bravamente y había perseguido bien a las cabras. Y él le dijo: «Pero sabe bien que también yo me hubiera asustado de ti, si no hubiera sabido que eras un burro.»

Así, los que fanfarronean ante los entendidos se exponen, naturalmente, al ridículo.

189. EL BURRO Y LAS RANAS

Un burro cruzaba una charca con una carga de leña. Al resbalar y caerse, como no podía levantarse, se quejaba y gemía. Y las ranas de la charca, al oír sus gemidos, dijeron: «Anda éste!, y ¿qué hubieras hecho, si llevaras aquí tanto tiempo como nosotras, cuando así te quejas tú que te has caído hace poco?»

Podría uno valerse de esta fábula contra el perezoso que se aflige por los más pequeños trabajos, mientras otro aguanta fácilmente los más grandes.

191. EL BURRO, LA ZORRA Y EL LEÓN

Un burro y una zorra se asociaron y salieron de caza. Encontrándolos casualmente un león, la zorra, que vio el peligro que les amenazaba, acercándose al león, le prometió que le entregaría al burro, si le garantizaba que ella no correría peligro. Diciéndole él que la dejaría ir, la zorra llevó al burro a una trampa e hizo que cayese en ella. Y el león, al ver que aquél no podía huir, cogió primero a la zorra y así se volvió después contra el burro.

Así, los que conspiran contra sus socios no se dan cuenta de que también ellos mismos muchas veces se pierden.

199. EL NIÑO Y EL ESCORPIÓN

Un niño cogía langostas delante de una pared. Y cuando había cogido muchas, al ver un escorpión, pensando que era una langosta, ahuecando la mano iba a ponerla sobre él. Y éste, levantando el aguijón dijo: «¡Ojalá lo hubieras hecho para que soltaras las langostas que cogiste!»

Esta fábula nos enseña que es preciso no comportarse igual con todos, buenos y malos.

229. LA GOLONDRINA Y LA CORNEJA

Una golondrina y una corneja disputaban sobre su belleza. Y la corneja, tomando la palabra, le dijo: «Pero tu belleza florece en primavera, mas mi cuerpo aguanta incluso el invierno.»

La fábula muestra que el aguante del cuerpo es mejor que su belleza.